

# Ciencia Espiritual de la Vida

*Tema: Ley de Causa y Efecto*

*Su Acción en nuestra Vida*

Cuando los Seres, habiendo llegado a un determinado “punto” en su Evolución, *entran en el Sendero de la Unificación*, comienzan a unificarse en sí mismos, es decir, unifican sus propias Vibraciones y luego comienzan a Unificarse, en Ley de Afinidad, con otros Seres. La Individualidad desaparece, aun cuando persiste y persistirá siempre el Ego Espiritual, que conserva, en Esencia, un “reflejo” de los egos humanos a través de los cuales realizó sus Experiencias en los Mundos de “formas”.

La acción del ego humano se “refleja” en el Espíritu, no sólo en un período de encarnación, sino en varias encarnaciones. Cada encarnación y cada período de Experiencias en los Mundos deja en el Espíritu un “vestigio”, que luego va debilitándose poco a poco por la incidencia, sobre él, de otras Vibraciones cada vez más Sutiles, hasta que ese “vestigio” desaparece por completo, constituyéndose en una Vibración que permanece en la Mente Espiritual, Vibración que constituye, para el Espíritu, el “recuerdo” perfecto de todas sus vidas o Experiencias pasadas, pero sin que ello signifique para el Ser individualización con respecto a esas encarnaciones o períodos de Experiencias.

Esos “recuerdos” de encarnaciones y de Experiencias pueden ser “actualizados” por el Ser cuando es necesario para la realización de determinadas Tareas de Bien. Así, un Ser Espiritual Evolucionado puede “darse a conocer” con aspecto y con palabras exactamente iguales a los que como encarnado tuviera y pronunciara milenios atrás, cuando ello es necesario, en el Trabajo permanente que impone la Ley de Jerarquía, es decir, para el Bien de sus hermanos menores.

Por ello, los Seres Superiores pueden “adoptar aspectos” y “hacernos llegar” palabras que nos recuerden sus vidas realizadas bajo los Nombres con los cuales nosotros los recordamos; pero eso no significa que esos Seres “desciendan” a nosotros sino que, por Ley, tienen Poder para “actualizar” determinadas vibraciones de nuestro Mundo, que responden a la Vibración que permanece en su Espíritu,

correspondiente a sus vidas humanas realizadas en la Tierra, y pueden así dar “forma”, lógicamente irreal, a esas vibraciones.

Cuando el Ser, ya en el Sendero de la Unificación, Unifica sus Vibraciones y se Unifica también con otros Seres, constituye Conjunciones (en el proceso de Evolución y Progreso) en las cuales las Fuerzas de unos y otros Actúan confundidas en Tareas conjuntas, y esas Conjunciones van constituyendo Núcleos, que a su vez constituyen Planos más Sutiles en los cuales la individualización no existe. *El Verdadero Ego*, el Ego Espiritual que “Brotara” de Dios, al llegar a ese “punto” de su Evolución ha desarrollado y continúa desarrollando sus Facultades Divinas; así, asemejándose cada vez más al Padre, su Proyección va adquiriendo más y más Poder sobre todos los Planos inferiores al suyo, y su Acción es Protectora, Mentora, Purificadora y Fortalecedora para todo lo que Vive en esos Planos.

Ese Trabajo de Protección y de Guía es determinado por la Ley, de acuerdo con la cual cada Plano, cada Núcleo, cada Conjunción y cada Ser tienen su propia Tarea. No es posible en este momento explicar la Realidad Espiritual, no sólo por la incapacidad de las palabras humanas para expresar esas Verdades, sino también por la incapacidad de la mente humana para captarla. Sin embargo, a medida que vayamos avanzando, a medida que la Vibración de Amor sutilice nuestra alma humana y nuestra mente humana, podremos captar mejor algo de la Verdad Espiritual que más adelante nos será explicada, porque nuestra mente irá expandiéndose paulatinamente.

De esta Enseñanza debemos sacar en conclusión que la individualización, a la que tan afecto es el humano, es contraria a las Leyes Divinas; que siendo Dios el único Padre de todos, todos somos hermanos y, por lo tanto, como hermanos debemos Vivir en todo momento, en ese Mundo y en todo lugar a donde nuestra necesidad de Experiencias nos lleve.

Estamos ahora viviendo como humanos y, por lo tanto, debemos Amarnos fraternalmente entre nosotros. Debemos *sentirnos unidos*; no unidos por conveniencia propia, sino por íntima necesidad de hacerlo, porque no hallaremos gozo en nada que sea exclusivamente para nosotros o que nos individualice “separándonos de los demás”. Debemos sentir placer en fundirnos con nuestros hermanos en constante acción de Bien, sin buscar ni desear nunca obtener beneficio personal por el Bien que realicemos.

Aun cuando ciertas y determinadas Realizaciones de gran importancia deberán ser efectuadas por Seres encarnados en la Tierra con esa finalidad, *la Tarea de Bien que corresponde a la “Misión de Amor” será siempre tarea conjunta, Tarea de Grupo*, Tarea en muchos casos ignorada por los mismos que la realicen. Aunque se nos indiquen Tareas individuales, será sólo con la finalidad transitoria de prepararnos para las importantes Tareas de Bien, que siempre serán Tareas conjuntas y casi siempre Tareas ignoradas.

En cada “momento” de nuestra Vida Espiritual somos Guiados de acuerdo con nuestra capacidad para la Acción. Por eso nos preparamos para la Acción Misionera mediante Vibraciones y el Conocimiento, y a medida que vamos estando preparados es necesario que nuestra Acción se extienda, que nuestra alma se abra, que nuestro Amor abarque a nuestros hermanos y que nuestra Tarea se haga más amplia en el sentido de la Fraternidad.

Entendamos que todo el Trabajo que realicemos para el Bien de los demás redundará en beneficio para nuestro propio Ser Espiritual. *Tanto como demos habremos de recibir*. Si damos Amor a muchos recibiremos, también, Amor de muchos, y aun cuando no recibamos ese Amor precisamente de aquellos a quienes nosotros lo hemos proyectado, todo el Amor que hemos dado ha sido “recogido” por la Ley, y por Ley habrá de volver a nosotros con la misma “intensidad” y con la misma “calidad” con que nosotros lo hemos dado. En la misma forma recibiremos siempre tanto como demos, si nuestros sentimientos o intenciones son negativos.

Esto significa que no sólo podemos Trabajar para nuestro Bien haciendo el Bien a los demás, sino que podemos también trabajar para nuestro Mal si hacemos o deseamos mal a los demás.

*Nada se pierde, ni siquiera el más pequeño, el más leve, el más pasajero de nuestros pensamientos o de nuestros sentimientos voluntarios. Todo se recibe en el Espacio y desde el Espacio nos vuelve; vuelve a nuestra Vida como felicidad o necesidad dolorosa en esta presente encarnación o en futuras encarnaciones.*

Por lo tanto, no olvidemos jamás que estamos Trabajando constantemente para nosotros mismos aunque Trabajemos para los demás, y para Trabajar en nuestro propio Bien deberemos, indefectiblemente, Trabajar en Bien de los demás. Si trabajamos en perjuicio de los demás no olvidemos que ese mal, ineludiblemen-

te, retornará a nosotros, *porque siempre estamos Trabajando para nosotros mismos*, en Bien o en Mal, según sea la “calidad” del deseo y del pensamiento que pongamos en acción para los demás. Esta es la Acción, sobre nuestra Vida, de la *Divina Ley de Causa y Efecto*.

No olvidemos que nuestra Vida Verdadera es la Vida Espiritual, no la vida humana. No olvidemos que nuestra vida humana es “aparente” y es sólo un instrumento para nuestra Vida Espiritual. Por lo tanto, no amemos la “forma”, *Amemos la Esencia*, Amemos lo Espiritual, que es lo Verdadero, amemos la belleza del alma manifestada en los hechos, en los sentimientos, y si en lugar de belleza vemos fealdad espiritual, en los hechos o en los sentimientos, *no aborrecamos*, no vituperemos, no respondamos a esa expresión negativa que nos llega, con algo más negativo aún por provenir de nosotros, que tenemos la Responsabilidad del Conocimiento recibido para poder Servir a la Humanidad. Seamos siempre comprensivos y ayudemos con nuestro Amor a que el aspecto negativo que podamos captar en un hermano llegue a convertirse en positivo.

*No despreciemos ni odiamos jamás*; el desprecio es negación del Amor y el odio es, no ya negación, sino el opuesto del Amor, y no olvidemos que para poder Progresar debemos Vibrar en el Verdadero Amor. Mediante la Fuerza Poderosísima del Amor puede convertirse lo negativo en positivo. Si el ser humano lo hubiera intentado, habrían sido evitados muchos de los hechos dolorosos y aun terribles, en nuestro mundo.

Por ignorancia de la Realidad Espiritual, los seres humanos obran siempre contrariamente a la necesidad Espiritual propia y de los demás, y cuando nos encontramos ante una expresión de necesidad Espiritual de un hermano, que habla u obra negativamente, en lugar de responder con el Amor de un hermano mayor que comprende la necesidad del hermano menor caído, respondemos con irradiaciones negativas de desprecio o de odio. En tal forma, en vez de ayudarlo, proyectándole pensamientos de Amor y de Purificación, aumentamos con nuestro desprecio u odio, que son vibraciones negativas, la irradiación negativa de esos seres.

*Aprendamos a no pensar mal*, aprendamos a no comentar negativamente, aprendamos a responder siempre a todo lo malo con algo bueno, con una Irradiación de nuestro Amor, en pensamientos o en deseos, cuando no podamos hacerlo directamente con hechos, pero jamás respondamos al mal con el mal, pues agravaremos y multiplicaremos ese mal, porque, como sabemos, *las vibra-*

*ciones y las energías espirituales no se suman, sino que se multiplican.*

Si somos Seres en Tarea de Bien y hemos recibido el Conocimiento, tenemos ineludible Responsabilidad de ayudar a los demás a purificarse y eliminar las vibraciones negativas. Si no lo hacemos, la Responsabilidad ante la Ley será sólo nuestra, y no olvidemos que nuestras palabras y hechos, nuestros pensamientos, deseos y sentimientos para con los demás, trabajan para nosotros mismos, en Bien o en mal, según sea su vibración positiva o negativa.

*Esta es la Ley de Causa y Efecto.*